

SUSCRIPCIÓN
Trimestres:
SEGOVIA, UNA peseta.
PROVINCIAS, 1'50.
NÚMERO SUELTO, 0'05.
Anuncios y comunicados á precios convencionales.

**OFICINAS**

Plaza de Alfonso XII,
14, y Librería de la
Plaza Mayor, 28.

A fin de año se regalará á los suscriptores de la capital un precioso almanaque.

PERIÓDICO DOMINGUERO, TEMPESTIVO Y JOCO-SATÍRICO

DIRECTOR: JÚPITER

GRAN DROGUERIA Y PERFUMERIA
DE FRANCISCO M. MARCOS

Este establecimiento, montado á la moderna en todo lo concerniente á los ramos citados, cuenta con toda clase de artículos para las artes, farmacia e industrias.

En perfumería, cuanto ofrecemos es procedente de las casas más acreditadas de España y del Extranjero, como se acredita por la enumeración siguiente: Guerlain, Lubin, Pierre, Legrand, Farina, Atkinson, Rimmel, Roger y Gallet, Pinaud, Violet, Defretz, Sociedad Higiénica.

En precios nadie puede aventajarnos, pues los que ofrece esta casa, no sólo igualan á los corrientes en Madrid, sino que aún los encontrarán más bajos.

Para tener verdadera convicción de nuestra oferta, visiten este establecimiento y harán justicia á nuestro aserto.

FRANCISCO M. MARCOS
7, PLAZA DE CORPUS, 7.—SEGOVIA.

A la Gran Bretaña

GRAN CENTRO DE DROGUERIA Y PERFUMERIA
DE CONCEPCIÓN MARTÍNEZ
representado por el conocido droguero

ANDRÉS HERNANZ PÉREZ

36—PLAZA MAYOR—36

Conocido este nuevo establecimiento del respetable público de Segovia y su provincia y de infinidad de particulares que han tenido el honor de honrarle con sus compras, se han convencido de que es verdad todo lo referido en mis asertos, y que no hay quien venda más barato en plaza que esta gran droguería.

Gran surtido en drogas para instalar farmacias; productos químicos y farmacéuticos, artículos para la fotografía, tintorería y demás artes. Depósitos de específicos nacionales y extranjeros, aguas minerales, aparatos ortopédicos.

Perfumería de todos los fabricantes, especialidad en los perfumes al Kananga del Japón, de Maubert; jabones de todas clases, esencias puras, extractos de olor, aguas de colonia, rom, quina, vinagres de tocador, polvos de arroz, veloutinas, etc. etc.

Depósito exclusivo de los cigarros de brea con boquilla de ámbar, á una peseta; de marfil, á tres reales.

Desinfectadores Excelsior, á 90 céntimos.

Depósito de tubos de colores al óleo y á la acuarela, y lienzos preparados.

Tubos de goma para maquinaria y almacenistas de vinos y licores; planchas de goma.

NOTA. Advierto á mis numero sos clientes que todos los productos de esta casa se garantizan, pues mi representante D. Andrés Hernanz Pérez, práctico de muchos años, los somete á un análisis.

GRAN CENTRO DE DROGAS
PLAZA MAYOR, 36.—SEGOVIA.

Truenos de la semana

Se fué el cielo encapotando;
el sol ocultó su faz
y vino un frío-teuaz

que nos hace estar temblando;
como un cristal está el suelo
y ninguno á andar se atreve,
y está cayendo la nieve
como rocío del cielo.

El frío, sin compasión,
á hacer estragos empieza
y se mete en la cabeza
y hiela la inspiración.

El invierno compromete
á todos con sus rigores,
y en este tiempo, señores,
el mundo es un gran sorbete.

Cuando capa no tenía
el frío no me apuraba
y el sol sus rayos lanzaba
y entre ellos nos envolvía;
tanto que llegó á decir
algo, dándose pisto:

—El invierno, por lo visto,
no se acuerda de venir.

Y la nieve, que hoy se escapa
del cielo, dándonos guerra,
me dijo:—No iré á la tierra
hasta que no tengas capa.

En efecto la saqué,
causando asombro en la plebe,
y puse un parte á la nieve
diciéndola:—Venga usté.

En tiempo muy limitado,
llegó el parte á su destino
y cuando la nieve vino,
me encontró tan embozado.

¡Frol!, aprieta cuantoquieras
y á ver si niega la gente,
que soy persona influyente
allá en las altas esferas!

¡A qué situación hemos llegado!

Tan escaso anda el dinero y tan contados son
los que lo tienen que antes, las personas expléndidas
que daban dinero, se las consideraba y se las

hacia objeto de muchas atenciones y hoy, por el contrario, se las encierra y se las priva de vivir en sociedad.

Todo ha cambiado, y lo prueba el que el lunes fué llevado al Hospicio, como demente, un pobre hombre que iba por esas calles de Dios, repartiendo monedas de á cinco duros, que por lo visto todavía existen en el mundo.

¡Y aún le llama pobre un periódico local!

Yo no puedo pasar eso,
aunque mucho lo deploro.

¿Un pobre que reparte oro?
Dios mío, si ese es un Crespo!

Y la verdad es que de ser pobre á secas ese sujeto, el Ayuntamiento resulta un mendigo.

Porque no tan sólo no dá, sino que ni aun tiene un perro chico.

¡Ah! Y quién sabe si el mencionado individuo es un candidato á diputado, que iba trabajando su elección.

Vamos, creo que no han debido encerrarle, por el solo hecho de ir repartiendo dinero.

O ya que obraron así,
le debieron dispensar,
y no llevarle á encerrar
sin que me encontrara á mí.

En Madrid á un Inspector,
cierta maestra de escuela,
le ha pegado, sin cautela,
una tunda superior.

Desahogó su instinto fiero,
sin que nadie lo evitase,
con un arma de la clase,
es decir, con un puntero.

Quiso hacerle al hombre trizas
y á juzgar por esa muestra
la tal maestra, es maestra...
en eso de dar palizas.

Ya tenemos Cámara agrícola, para lo que ustedes gusten mandar.

El martes quedó constituida y celebró su primera sesión en la Diputación provincial.

Yo entiendo muy poco de esta clase de cuestiones, pero según pude oír al Secretario de un pueblo, entre los bienes que reportará la Cámara, el principal es el de poder elegir un representante en

LA TEMPESTAD

el Parlamento, con lo que se aumentará el número de padres de la patria, que con el tiempo van á llegar á ser muchos más que los hijos.

Estoy muy conforme con el Sr. Luciáñez, representante de uno de los pueblos, que dijo que lo esencial es que se haga con acierto la elección del diputado que haya de representar á la Cámara.

Además del mencionado Sr. Luciáñez pronunciaron oportunas frases los Sres. Orduna, Lecea, Torre Ajero, Cáceres y D. Felipe Ochoa.

Nosotros no hacemos más que dar cuenta de la constitución de la Cámara, para no incurrir en las censuras de las personas serias, que nos acusan de ocuparnos de cosas de poco interés, y nos retiramos por el foro.

Nuestra misión es esa y está cumplida.

Ahora felicitamos á los organizadores de ese gran centro, protector de la agricultura, y les aconsejamos

que ya que gustó la prueba,
trabajen con noble fin,
por que esa Cámara nueva
no resulte camarin.

Tengo que lamentarme públicamente, de que haya quedado cesante el ilustrado Administrador de Correos de esta capital, Sr. Sánchez de Garay.

Todos veríamos con gusto que volviera á ocupar su puesto empleado tan celoso.

Y arma la prensa atroz algarabía
y repite, con frases ingeniosas,
que en Correos se pierden ciertas cosas...
¡Qué poco se perdió la cesantía!

J. Rodas.

PACOTILLA

Anunció un corresponsal
que la Patti muerto había
y la prensa en general
hizo su Necrología.

—Qué oraciones en honor
de la difunta! ¡Qué duelo!
—Se ha muerto ya el ruisenor!
—Adelina se ha ido al cielo!

—Pero nos resulta ahora
que aquí estábamos llorando
cuando la buena señora
estaba en Cardiff cantando.

Hemos pasado un mal rati
por alguien que acaso abusa.
Cuando lo sepa la Patti
se queda patti disfusa.

Yo no oculto mi alegría
al saber, no sin sorpresa,
que la Patti todavía
no se quedó patti-tiesa.

Mi colega *El Imparcial*,
con exceso de justicia,
despidió al corresponsal
que le dió aquella noticia.

Bien mirado, ese señor
es el que pasa el mal rati;
pero la culpa es de él, por
haber metido la patti.

Un sastre de París al defensor
de Eyraud ha visitado
y le ha propuesto regalarle un traje
de unos trescientos francos,
con tal de que le estrene el día mismo
en que defienda á su patrocinado.
Para que surta efecto
tan originalísimo reclamo
será preciso que el juríscosulto
llevé este anuncio en caracteres claros:

«Hecho en tal sastrería,
sita en la calle tal, número tantos.»

Abora sólo le falta ya á ese sastre
ofrecer á Eyraud el agasajo
de una hopa, con tal de que la luzca
en el mismo momento de ir al palo,
para ver si la hopa gusta mucho
y le atrae parroquianos!

—Qué proporción, oh jóvenes solteros!
El jefe de una tribu india ofrece
francos trescientos mil, cuantos dineros!
al joven blanco que, si le parece
bien la proposición, la mano adminta
de una hija suya que es de buen linaje,
de menos de veinte años y bonita;
¡vamos, se trata de una señorita
negra, pero salvaje!

La única condición para el casorio
es que el marido de la chica oscura
se establezca en el indio territorio
con el fin de enseñar agricultura.
¡Ay, si yo fuera joven y soltero
y práctica tuviera en ese asunto,
ante ese porvenir tan lisonjero
me contrataba de salvaje al punto!

JOSÉ ESTRANÍ.

EL SALÓN

Superior, magnífico, esplendoroso, brillante,
armonizado y lleno estaba el domingo último ese
nuestro paseo que llamamos *El Salón*.

Si á cualquier recién llegado á nuestra vieja
ciudad del Acueducto se le dice: —«Ven, te llevamos
al *Salón*», férjase en el acto, el forastero, estar ya
viendo algún aposento cuadrilongo, lujoso y confortable como los de cualquier casino ó círculo á la
moderna. Pero, ¡cuál no es su sorpresa al encontrarse en *El Salón*!

Esa planicie entre cuestas, en la población
misma y fuera de ella; ese pequeño paseo limitado
por inclinado talud de una parte, y de otra por cilíndricos torreones de antigua muralla, convertidos
por virtud del tiempo en alegres miradores para
solaz de sus dueños, torreones que siglos atrás estuvieron ocupados por los feroces arqueros musulmanes.

El Salón, en una de esas tardes de otoño en
que el sol nos envía, pródigo por demás, sus raudales de oro y luz, parece, visto de lejos, la explanadita que ciertos seres de la creación forman
para solearse á la boca de sus habitaciones subterráneas. De un lado la pendiente, el peligro; de
otro la morada propia, la tranquilidad.

Parece una avanzada; como uno de esos mismos
torreones que le limitan, que desmoronadas ya sus
almenas y abierto al libre paso, sirve de mirador á
las gentes de un siglo más ilustrado y más positivista, hijo de otros siglos belicosos en demasía.
Antes, férreas armaduras, las mazas, las flechas,
las escalas, el chocar de las rodelas con las lanzas;
hoy, el ruido de las sedas, la gritería de niñez bulliciosa, el choque de charoladas botinas con la
arena del paseo, el cambio de afectuosos y afectados saludos, y... los acordes de la banda municipal, en lugar de los téticos sones de un clarín de guerra.

Hoy, *El Salón*, resguardado de los vientos helados, es un paseo pequeño, pero cómodo y bonito,
pintoresco por los puntos de vista que ofrece y
alegre con la alegría de la naturaleza en esos días
de limpio cielo, en los que el sol tiene bastante
fuerza para caldear y reaccionar á las gentes y no
la tiene para blandear la nieve pegada á los picos
del Guadarrama.

El espectáculo que ofrece *El Salón* en tales días,
es —ya lo hemos dicho— magnífico por un lado,
curioso por otro.

Era de verse al declinar la tarde del domingo
pasado; allí estaba todo lo bueno de Segovia.

Estaba el fondo de los baules y cómodas; las

galas de las gentes, sacadas á relucir por aquello
de que el sol, rey de la luz, el que engendra los
colores, nos los hace apreciar mejor.

Los esposos buenos, con su amisté mitad, como
parejas de palomas que se recrean en el alero del
tejado: él, arrullando; ella, satisfecha y orgullosa.

Los niños, la prole, esos hombres y mujeres
del porvenir, ángeles de la tierra, que juegan con
ella, corren y chillan y son el encanto de sus padres
respectivos y pécoras para los demás.

Las niñas, que acompañan á los párvulos;
mujeres incipientes en su mayor parte que alternan
con los niños en sus juegos y dirigen furtivas
miradas al gallardo adolescente, ya maliciosillo,
que las hace la rueda: niñas grandes que sueñan
con el amor y entretienen á sus frutos.

Las pollas, las señoritas, el bello sexo; las víctimas
propiciatorias para el altar de Hímeno. Unas
elegantes y esclavas siempre del último figurín.
Otras del término medio, decentitas, pero atrasadas
en la moda. Otras que visten peor y trabajan
para que aquéllas vistan bien. Y por último las fámuas, escalón más bajo de esa gradería femenil.

Los pollos, de gabán-saco con sombrero nuevo
y ribetes de aristócratas; los que gastan capa nueva,
demócratas moderados, y los *descapados*, demócratas socialistas con las manos en los bolsillos.

El elemento militar, las capas de fondo rojo y
cubierta azul, las entalladas guerreras, los rostros
que despiden miradas codiciosas ó audaces y formulan sonrisas que pueden significar lo mismo admiración que curiosidad, pasión que burla.

Los novios, las novias, los chiquillos que alborotan,
todos que se mueven; luces, colores, trajes,
productos de droguería, confusión, desorden que
entretenie; en fin: *El Salón*.

Y en él los músicos de franjas azules, que dominando á todos, tocan sin batuta y tocan regularmente.

Con *El Salón*, esa fuente monumental, digna de
figurar en un museo, y esa cuesta, célebre bajada
que produce vértigos y fatigosa subida que oca-
siona agudas disnea y parece estar pidiendo un
ascensor mecánico; esa cuesta, escuela de tisicos,
que seguirá siéndolo.

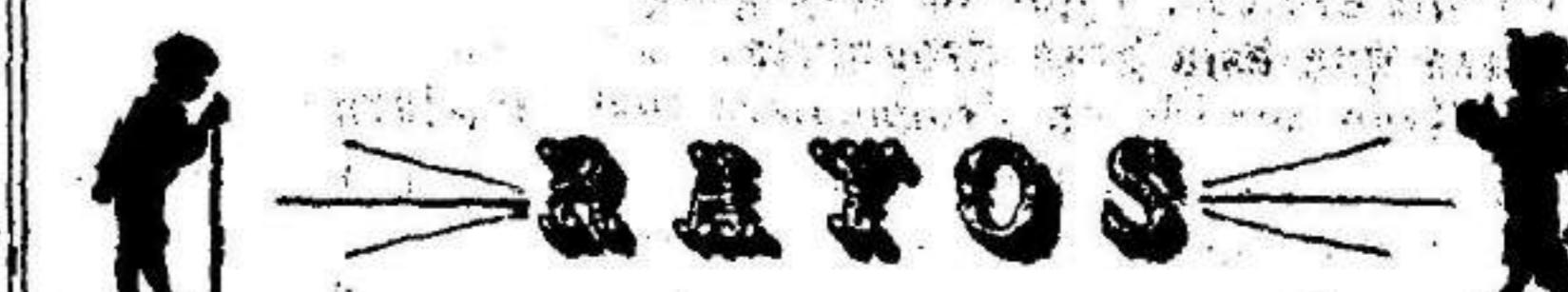
Porque, si Dios Todopoderoso no pudo hacer—
como decía el pastor del cuento—que haya cuestas
abajo sin haber cuestas arriba, ¿cómo ha de hacer
más que Dios ningún municipio?

Contentémonos con *El Salón* tal y como es: con
su fuente y con su cuesta.

RUIBARBO.

En Segovia ha fallecido, una niña de D. Adrián
Ramírez, y en Cádiz la Sra. D. Margarita Ramírez
de García, madre de D. Francisco García, director
del periódico *Juan Palomo*.

Enviamos á tan queridos amigos nuestro más
sentido pésame.



La fuente y el tablado del Salón;
cuestas para el paso interceptar;
unas cuestas que mucho hacen sudar;
edificios que sirven de irrigación;
elpudos sacudir desde el balcón;
en Los Huertos mil piedras y un solar;
el arroyo Clamores que es la marl;
el Postigo que dá la desazón;
una cruz que ninguno puede oler;
perros que sin bozal suelen salir;
un pilón donde van allí á verter;
unos arcos que están sin concluir,
y además otras cosas pueden ver
los que á Segovia vengan á vivir.

